

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Juan 15:1-8 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## **Lectura del Evangelio – Juan 15:1-8 – Misal Romano**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

## **Lectura Espiritual De Santa Elisabeth de la Trinidad**

Oh Señor, aumenta mi fe en tu amor, para que yo pueda ser capaz de decirte con toda verdad: “He conocido y creído la caridad que Dios tiene para mí”. Me parece que este es el mayor acto de nuestra fe, la manera más hermosa de devolverte amor por amor; en ella está el secreto oculto del cual habla San Pablo, un secreto que mi alma anhela entender, porque al entenderlo, me emocionaré con alegría. Hazme capaz de creer en Tu amor superior por mí. Entonces no pararé en las preferencias o sentimientos. Importará poco si siento Tu presencia o no, si me envías alegría o sufrimiento. Creeré en tu amor y eso será suficiente. Concede, oh Dios, que mi alma pueda penetrar en tus profundidades y permanezca allí, arraigada y fundada en el amor. Oh Señor, cuando reflexiono en mi interior Tu inmensidad, Tu fidelidad, las pruebas de amor que me has mostrado, y Tus beneficios, y luego me miro a mí misma y veo cómo te he indignado, sólo puedo girar sobre mi alma con un profundo sentimiento de desprecio; sin embargo, este desprecio de mí misma no es suficientemente fuerte como para derribarme tan bajo como yo desearía. ¡Oh Señor, sumérgeme en la humildad! Me parece que estar sumergida en la humildad es estar sumergida en Ti; porque, viviendo en Ti que eres la Verdad, no puedo dejar de darme cuenta de mi inexistencia. El alma humilde es el receptor elegido, el recipiente capaz de recibir entonces, oh Señor, que yo pueda humillarme, y hacerme entender que el alma humilde nunca te pondrá lo suficientemente alto o a sí misma lo suficientemente bajo.

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



**Vid y Sarmientos - Lección y Discusión**

*Yo soy la vid, ustedes son los sarmientos*

La misericordia del Señor no tiene límites, porque Nuestro Señor es eterno y sin límite. En la temporada de Pascua, los Evangelios son un testimonio de la misericordia de Dios. El profeta Zacarías dijo: “Golpea al pastor para que las ovejas puedan ser dispersadas”. [1] Cuando Jesús fue crucificado, las ovejas (discípulos) se dispersaron. En el primer día, cuando resucitó, Jesús inmediatamente comienza a unir lo que estaba disperso. Dos discípulos, los dos en camino a Emaús, se han apartado del redil y se van de Jerusalén. Jesús sale y va por ellos; Él los regresa. Durante el Ciclo B, este es el Evangelio para el 3er domingo de Pascua. Los discípulos en el camino a Emaús nos muestran la debilidad de nuestra humanidad, nuestra naturaleza a dispersar, correr y esconderse. Ellos no eran nada y nosotros no somos nada sin nuestro Pastor. En el ciclo B, el Evangelio para el cuarto domingo de Pascua es el Buen Pastor.

**¿Cuándo es una vez en que nos hemos dispersado, corrido y escondido de Dios? ¿Cómo vino Él por nosotros?**

**¿Quién es el único que es capaz de salir e ir por el rebaño disperso?**

Es el Buen Pastor. En nuestra debilidad y miedo, es el mismo Jesús que viene a encontrarnos y a reunirnos de nuevo.

**¿A qué nos trae de regreso?** Jesús, el Buen Pastor nos regresa no sólo a la comunidad, no sólo a otros discípulos sino también a él mismo. En sólo cinco oraciones, Jesús pronuncia la palabra “permanecer” ocho veces. “Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante... Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca... Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes...” Él nos regresa para que podamos permanecer con Él y para que Él permanezca con nosotros. Esto se ve en la Misa cuando en el Agnus Dei (Cordero de Dios), el anfitrión, que es el cuerpo de Jesús se rompe y se muestra a la congregación. Somos testigos del quebrantamiento, la dispersión. La siguiente parte de la Misa es la comunión, cuando los fieles son traídos de nuevo en comunión con el Señor. Lo recibimos, no roto sino completo e íntegro. En cada Misa, Jesús trae su rebaño disperso de regreso a permanecer en Él. La Misa es el cumplimiento de sus palabras en el discurso del Pan de Vida. “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él”. [2]

Es en el evangelio de hoy en el que vemos la culminación de los Evangelios de los dos Domingos anteriores en el siguiente patrón:

3er domingo de Pascua - El Camino a Emaús - Nuestra tendencia a dispersarnos, correr y escondernos (concupiscencia).

4º Domingo de Pascua - El Buen Pastor - Tenemos un pastor amoroso que nos trae de vuelta, nos salva.

5º Domingo de Pascua - La Vid y los Sarmientos - El desea permanecer en nosotros y que nosotros permanezcamos en Él con concupiscencia.

**¿Qué es concupiscencia?** La concupiscencia: Apetitos o deseos humanos que permanecen desordenados debido a las consecuencias temporales del pecado original, que permanecen incluso después del

Bautismo, y que producen una inclinación al pecado. [3] Así como los discípulos estaban “dispersos”, así también nuestros apetitos o deseos humanos están “dispersos”. Nuestros Apetitos o deseos no están integrados, sino más bien segregados.

**¿Cuál es el resultado cuando los apetitos y deseos humanos están segregados?** Cuando los apetitos y deseos humanos están dispersos y no ordenados hacia Dios, son desordenados. A este punto el ser humano actúa muy parecido a un animal. **¿Cuál es el deseo básico de un animal?** Comer, dormir y reproducirse. Cuando un ser humano no ordena sus deseos hacia Dios, rápidamente cae en una vida de, sólo comer, dormir y reproducirse. En el caso de la reproducción, muchas veces el hombre piensa y actúa inferior a un animal. La reproducción no se desea y una mentalidad anticonceptiva, anti-reproductiva se cree y se practica. “La castidad significa la integración exitosa de la sexualidad con la persona y por lo tanto la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual”. [4]

**¿Cuál es el resultado cuando los apetitos y deseos humanos están integrados, como es el caso de los deseos sexuales a través de la castidad?** Hay una unidad interior del hombre entre el cuerpo y el alma. En otras palabras, la vida divina que habita en nuestra alma se une con nuestro cuerpo y actúan como uno solo. Hay paz. Los deseos y apetitos están ordenados hacia Dios y encuentran descanso en Dios. Es el Buen Pastor quien integra y ordena nuestros deseos segregados y desordenados. **Una vez que nuestro cuerpo y alma están en unidad y nuestros deseos y apetitos están ordenados, ¿qué hace el discípulo?** Debemos mantener la unidad y el orden. Permanecer en Cristo es permanecer en orden y tener unidad de cuerpo y alma. En el orden natural una vez que algo está en reposo permanecerá en reposo hasta que actúe sobre él una fuerza externa.

**¿Cuáles son las fuerzas externas que intentan provocar la desunión y el desorden en la vida espiritual?** El diablo no quiere que estemos ordenados hacia Dios y así desde el principio su objetivo es traer separación entre el hombre y Dios; criatura y creador. En el jardín siembra la duda en la mente del hombre, cuando dice: “¿Dios les dijo realmente que no comieran de ninguno de los árboles en el jardín? ¡Ciertamente no van a morir! No, Dios sabe bien que en el momento en que coman de él sus ojos se abrirán y serán como dioses que saben lo que es bueno y lo que es malo”. [5] En el Evangelio del domingo pasado (4to domingo de Pascua) leemos acerca de este antiguo enemigo. Es Satanás - el que promete que el hombre no va a morir - quien busca sólo la muerte. “El ladrón solo viene a robar, masacrar y destruir”. [6] La muerte es la separación entre cuerpo y alma. Satanás no sólo desea la muerte física del discípulo, sino también, y más especialmente desea la muerte espiritual de un discípulo, que es la desunión de cuerpo y alma y el desorden de los apetitos y deseos. Debemos recordar que Satanás es una fuerza externa y queremos que siga siendo eso. Es por esto que la Iglesia nos ofrece muchas formas de exorcismos, incluyendo el primer exorcismo que ocurre en nuestro Bautismo.